

Mujeres indígenas del Chad vendiendo frutos de la tierra y productos manufacturados en las afueras de un poblado. Durante mucho tiempo, Europa consideró a los africanos como bárbaros sin cultura, apenas capaces de realizar funciones humanas.

Los pueblos del Africa precolonial

por L. N. J. BRUNT

Hasta hace sólo unos cuantos decenios no se ha iniciado el estudio en serio de la historia de los pueblos africanos. Investigadores de las diferentes disciplinas dirigen sus actividades en todas direcciones: arqueólogos, historiadores, filólogos, sociólogos y antropólogos intentan reconstruir el más remoto pasado de África. Los resultados empiezan a ser notables, pero quedan aún muchos huecos por rellenar. Un conocido historiador comparaba no hace mucho el pasado de África con el queso de Gruyère: tiene el suficiente queso para unir los agujeros.

Las dificultades con que estos estudios tropiezan son muchas. En primer lugar, los monumentos arqueológicos apenas existen más que en Egipto, Nubia y Zimba-



we. Las escrituras africanas son muy raras y, por otra parte, la gran humedad relativa de su clima y la presencia de las hormigas blancas o termites dificultan en gran medida la conservación de los documentos antiguos. Son escasas también las agrupaciones africanas en que coexistían la escritura y la organización económica del trabajo. Lo mismo ocurre en lo que se refiere al conocimiento de la mente de los habitantes y las relaciones sociales existentes entre ellos, descubrible tan sólo por los enseres domésticos y otros objetos materiales, pues los hallazgos son muy raros.

Los prejuicios han tenido también no poca parte en el desconocimiento del África precolonial. A principios de este siglo, toda Europa consideraba a los negros africanos como unos bárbaros primitivos sin cultura alguna. Los estudios sobre ellos sólo pretendían demostrar la superioridad de la raza blanca. El inglés sir Harry Johnston, al narrar el proceso de la colonización británica en África, sostenía en aquellas fechas que el negro, por sus cualidades físicas y mentales, era el nato servidor de otras razas, un esclavo dócil, con buen humor, poca memoria y muy agradecido a sus superiores. Según este autor, el negro experimentaba poca simpatía hacia los demás negros y era apto por excelencia para ejercer las funciones de soldado o como obrero de una plantación. Otro inglés, sir Frederick Lugard, uno de los personajes más importantes en la historia colonial británica, describía al africano como un primitivo que se pasaba las noches bailando a la luz de la luna. El negro era, según él, un hombre que carecía de preocupaciones y que no pensaba para nada en el día de mañana.

Estatua ecuestre de un explorador europeo llegado a la tribu de Baulé, en la Costa de Marfil (Museo Ifán, Abidján). La personalidad de la escultura, no única en su género, desmiente la inexistencia en el Africa negra de una civilización importante antes de la llegada de los blancos.



Danza de los kiyuyu de Kenia, imagen típica de los negros africanos, entregados al ejercicio de bailes mágicos y ancestrales.



Estatuilla de arte bakuba originaria del Congo Kinshasa (Museo Británico, Londres).

Pero tales prejuicios no eran sólo patrimonio de las esferas políticas, sino que también eran corrientes en las científicas. África era el continente "negro". A. P. Newton, en una conferencia pronunciada en el 1923, sostenía que la historia del África situada al sur del Sáhara comenzaba en el momento en que los europeos establecieron allí sus colonias. La historia de este continente sería; pues, la historia de los europeos en África. Todo lo anterior carecía de valor: las culturas y las realizaciones africanas eran residuos del estadio más primitivo del desarrollo humano.

Después de la segunda guerra mundial, con el amplio desarrollo del nacionalismo africano, se inició la revalorización de las culturas autóctonas. Los intelectuales africanos se han esforzado no sólo en crear un orgullo de raza, sino en destacar el valor de las civilizaciones de África desde los tiempos en que la mayor parte de Europa vegetaba en la Edad Media. Una expresión palpable de esta revalorización se pone de manifiesto en el cambio de nombre de la colonia de Costa de Oro por el de Ghana. Éste era el de una gran nación de la región sudanesa al que los

Pigmeos en el Congo Kinshasa. Esta raza de escasa talla fue de las primeras que habitaron el continente africano y sigue actualmente dedicada a actividades primitivas.

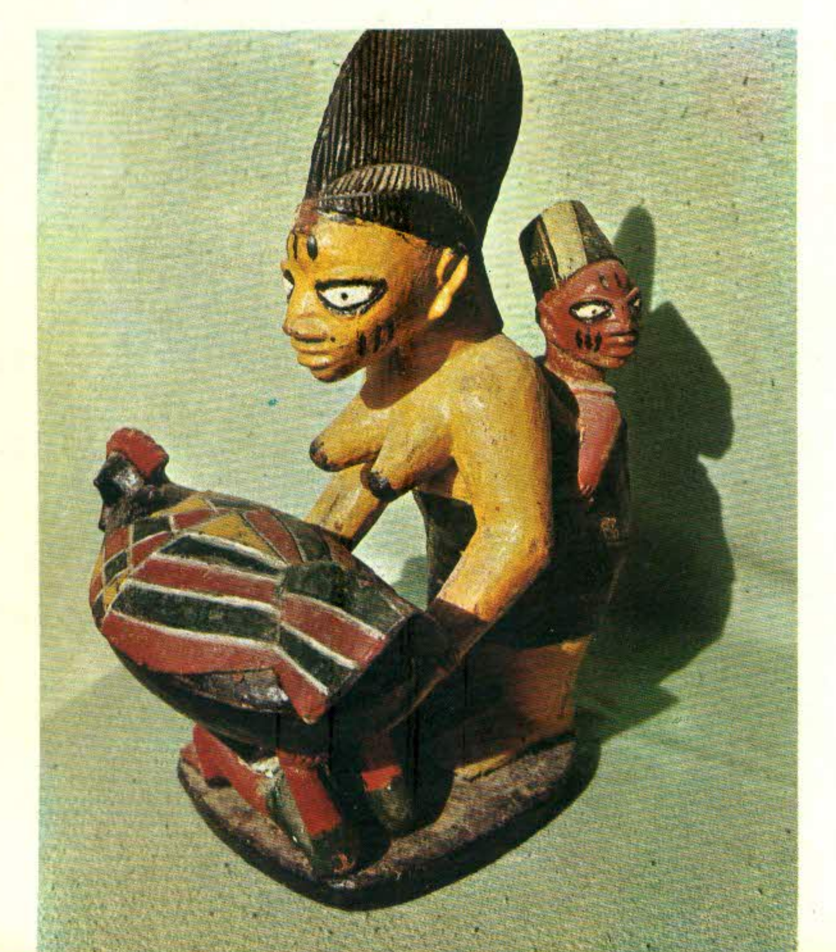


Pintura rupestre de los bosquimanos, una de las razas más antiguas del continente africano (Museo del Hombre, París).

africanos miran con la misma reverencia que los europeos a Grecia y Roma. Por la influencia de historiadores africanos como Dike, Ajayi, Ly y Kizerbo ha comenzado a hacerse la luz sobre el continente "negro".

África es un inmenso crisol de pueblos. En un pasado muy remoto, el centro del continente estaba ocupado por tribus de cazadores y recolectores (bosquimanos y pigmeos), mientras la población negra, muy escasa, se concentraba en las costas. Con la aparición del neolítico y las edades del metal se produjo una alteración fundamental en la población: el cambio económico originado por los nuevos descubrimientos redundó en beneficio de la población negra, cuyo número aumentó hasta el punto de convertirse en la predominante de África. Durante el lapso comprendido entre los siglos VI al IV, la mayor parte del continente fue ocupada por los bantúes, conjunto de pueblos negros que hablaban lenguas afines. Desde las zonas situadas alrededor del lago Chad partieron estos pueblos en dirección Sur, donde se fueron mezclando con las tribus nómadas que allí vivían. Hoy en día se hablan lenguas bantúes desde Uganda a África del Sur y desde el Camerún a Mozambique. Étnicamente, y en un sentido muy amplio, puede decirse que los bantúes están emparentados también con los habitantes del oeste africano.

En África central, al sur de la selva ecuatorial y al oeste de los grandes lagos, viven unos 170.000 pigmeos. Hace tiempo que dejaron de vivir aislados y casi siempre se han mezclado íntimamente con los pueblos



Estatuilla de madera pintada procedente de las antiguas tribus de los yoruba y relacionada con el ritual de los sacrificios (Museo de Dakar).

Escena de la recepción de un europeo, tallada en madera por miembros de la tribu yoruba, radicada en la actual Nigeria (Brighton Art Gallery). La llegada de los europeos, descrita siempre como principio de civilización, dio a los africanos tema para desarrollar su inspiración artística.



vecinos. Se dividen en cuatro grupos, cada uno con características propias. El más numeroso, la tribu twa, cuenta con unos 100.000 individuos, que viven en el Congo (Kinshasa) y se dedican a la caza, la pesca y la recolección. Los que no han adoptado las formas de vida de sus vecinos practican el nomadismo, agrupados en núcleos de veinte a cien individuos. En estos grupos reina la más perfecta igualdad y poseen un amplio sentido democrático: para la elección de un cazadero o del lugar para situar las tiendas han de ponerse todos de acuerdo. Los pigmeos, muchas veces presentados como gentes eminentemente pacíficas, sostienen entre sí luchas y hasta guerras.

Todo el sur de África y probablemente grandes zonas del Este fueron durante miles de años tierras de los bosquimanos. Siglos antes de la llegada de Vasco de Gama fueron empujados hacia el Sur por los bantúes; por su parte, los europeos fueron ascendiendo desde el Sur hacia el Norte. Como consecuencia, los bosquimanos han sido desplazados hacia las inhospitalarias tierras del sudoeste africano, el desierto de Kalahari y los pantanos de Okavang, pero han conservado el estilo de vida de sus antepasados.

Los bosquimanos pueden dividirse en tres grupos: bosquimanos propiamente dichos (unos 55.000), hotentotes (unos 35.000) y bergdamas (unos 30.000). Los hotentotes se distinguen de los demás por conocer la propiedad individual y la ganadería, aprendidas de los bantúes, y viven del pastoreo. Constituyen una parte muy importante de la población mezclada de la Unión Sudafricana. Bosquimanos y bergdamas viven tradicionalmente de la caza y la recolección y practican el nomadismo, si bien cada grupo tiene un terreno de propiedad comunal. La primitiva igualdad está desvirtuada entre los hotentotes por la propiedad individual del ganado.

Desde la antigüedad viven en África diversos pueblos que hablan lenguas semitas y proceden probablemente de Arabia. Se han mezclado en gran proporción con los habitantes de Etiopía y la República del Su-

EL ESTADO DE MONOMOTAPA

Cuando, en 1498, Vasco de Gama llegaba por vez primera a la costa este de África tuvo noticias de un imperio que se extendía desde el Zambeze al cabo de Buena Esperanza. Las ruinas de Zimbawe, situadas en los territorios de este imperio, han constituido un enigma desde su descubrimiento por los europeos en 1867. La erudición ha dejado volar la fantasía para explicar el origen de tales ruinas.

En un principio se creyó que aquellos edificios no podían haber sido construidos nunca por africanos. Los descubridores europeos, que iban buscando las ruinas del rey Salomón, las atribuyeron a comerciantes de oro fenicios que se habrían establecido por allí unos mil años antes de Jesucristo. Esta teoría parecía hallar sustentación en los restos arqueológicos, que demostraban que los habitantes de Zimbawe habían tenido contactos con el comercio desarrollado por el océano Índico. Hoy en día es seguro que aquellas construcciones no fueron edificadas por los fenicios ni por los romanos, como también se sostuvo, sino por africanos y en una época anterior en unos centenares de años al siglo XVI.

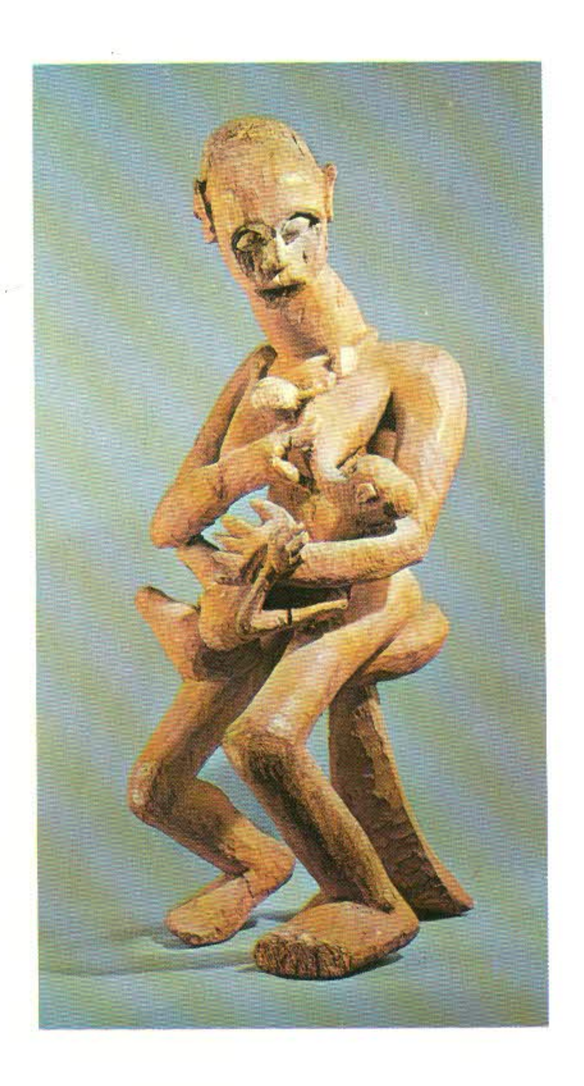
Los edificios están construidos de tal forma, que sólo un estado bien organizado y que contara con abundante mano de obra pudo realizarlo. De tal estado no se conoce casi nada. Sólo se sabe que su economía se basaba en el comercio del marfil y del oro. Al arribo de Vasco de Gama, este reino estaba muy decaído. El soberano con el cual traficó el portugués era llamado Monomotapa, o abreviadamente Mambo, y sus súbditos, makaranga, los cuales seguramente eran descendientes del pueblo que siglos antes había construido las edificaciones de Zimbawe.

Monomotapa era un rey divinizado o un gran sacerdote. Sus súbditos se le acercaban de rodillas y es muy probable que se mantuviera oculto detrás de una cortina, pues el pueblo no podía verle, sino tan sólo oírle. Todos los movimientos del rey eran imitados por la corte: si tosía, todos tosían; si tropezaba, todos cojeaban... Pero se creía que el bienestar de la nación dependía de la salud del rey, de modo que cuando envejecía o enfermaba de gravedad, daba paso a su sucesor envenenándose.

Este tipo de monarquía requería una corte y un engranaje gubernativo muy numerosos. Así, había un canciller, un comandante del ejército, un guardián del tesoro, un cocinero jefe, etc. Tales cargos eran hereditarios y sus poseedores obtenían un título especial que también pasaba de padres a hijos. Sobre este esquema calcaban sus cortes la reina madre y las otras nueve mujeres del rey, quien además tenía gran número de concubinas (algunos historiadores lo elevan a 3.000). Junto a la corte había un amplio cuadro de funcionarios del estado, reyes tributarios, gobernadores provinciales y muchísimos miembros de la nobleza, de entre los cuales se reclutaban pajes, soldados y funcionarios.

El símbolo de la soberanía lo constituía el fuego real, que ardía mientras duraba la vida del rey. Los súbditos más poderosos y los grandes vasallos conservaban un fuego particular, que cada año tomaban del fuego del rey. Cuando éste moría, todos los fuegos del país se apagaban, según establecían ciertas disposiciones.

L. N. J. B.



Estatua de madera, procedente de la región costera del Camerún, que representa a una madre amamantando a su hijo (Museo del Hombre, París). La zona occidental africana es la más unida de todo el continente a Europa, debido, sin duda, a los contactos comerciales que desde el siglo XV se han llevado a cabo a través del Sáhara.

dán. El último grupo africano que nos queda por mencionar es el de pueblos que hablan lenguas hamito-semitas, los llamados hamitas.

Al igual que la población negra, los hamitas no constituyen una unidad étnica. Entre ellos se cuentan los beréberes y los gallas, pueblos con grandes diferencias entre sí en el terreno cultural. Los hausa son agricultores, comerciantes y artesanos. Otros pueblos de este grupo son ganaderos nómadas que a veces dominan militarmente a los agricultores.

Los inicios de la historia africana están caracterizados por procesos dinámicos de migración, fusión de unos pueblos y división de otros. El mosaico étnico que de ello ha resultado es muy complicado, por lo que es imposible hablar de una población negra típicamente africana, ya que ésta no se reparte étnica o lingüísticamente, pues las influencias económicas, políticas y sociales se entrecruzan y condicionan tal reparto. Se encuentran muy a menudo grupos que presentan gran semejanza política y, en cambio, culturalmente están muy distanciados, o, al contrario, otros que, con muy grandes parecidos culturales, están separadísimos políticamente. Pueblos agricultores, como los tiv, yoruba, ruanda y swazi, viven junto a ganaderos nómadas como los jie y los



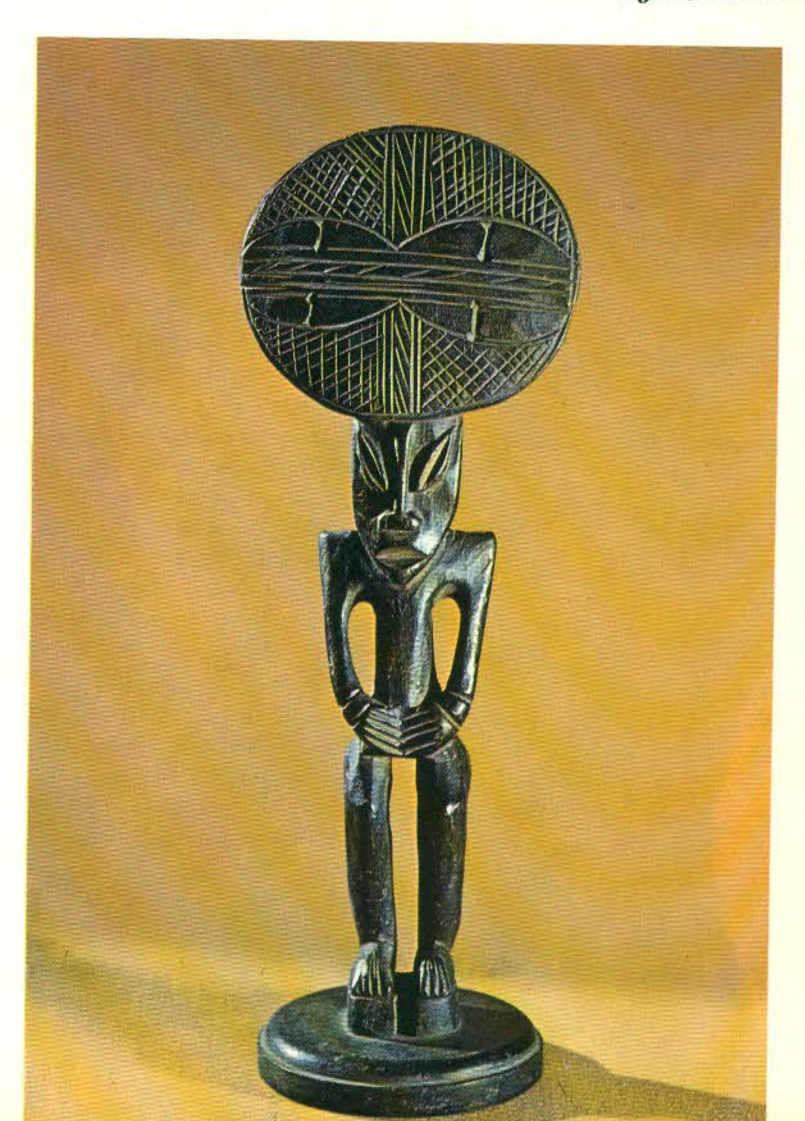
Paisaje del desierto del Sáhara, en Argelia. Contra lo que pueda parecer, el desierto no ha sido separación, sino unión entre las regiones del norte y oeste de Africa.

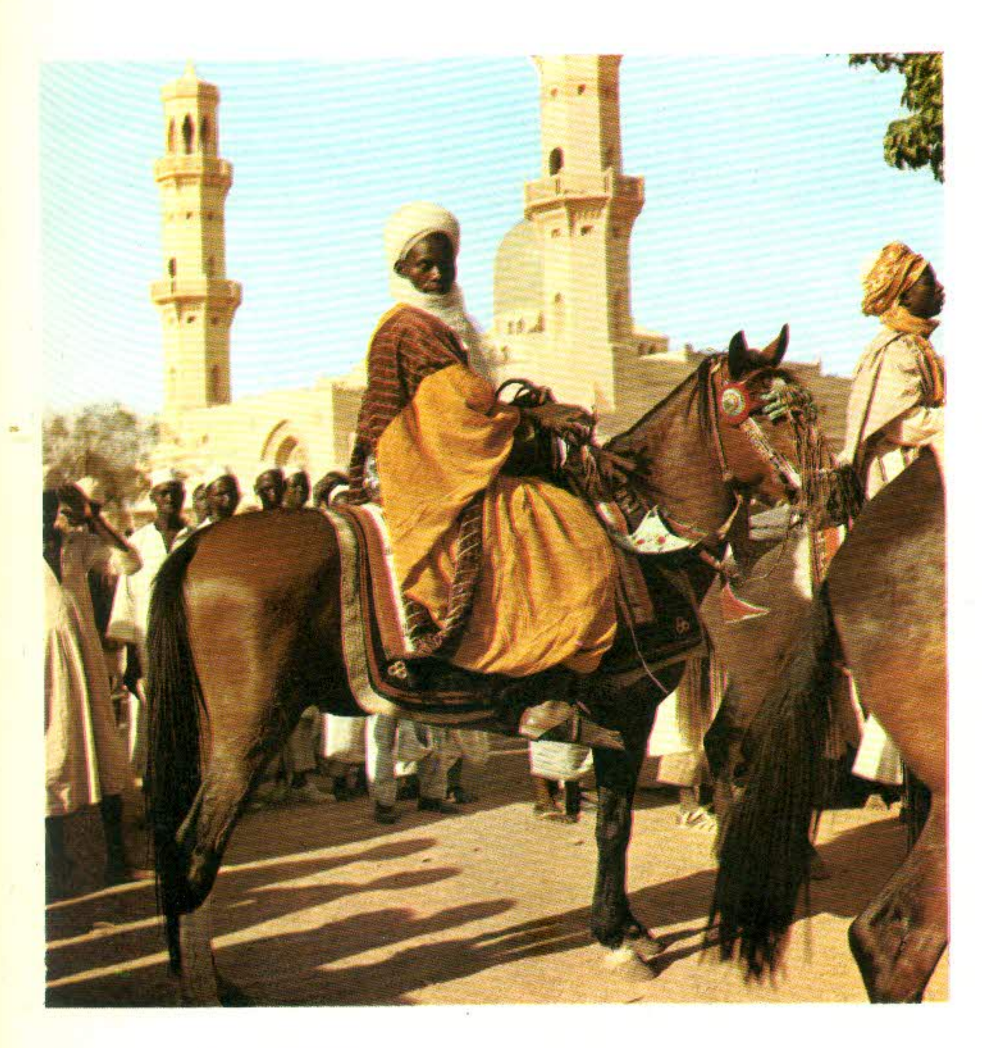
masai o a cazadores y recolectores como los pigmeos mbutu. Lo mismo ocurre en el plano político-social: los bosquimanos y otros pueblos se organizaban en pequeños grupos desligados entre sí, mientras los fulani y los tiv constaban de grupos mucho mayores, unidos por lazos culturales. Por otra parte, había reinos organizados, como los de los yoruba, lozi, hausa y ganda.

Los reyes de algunos de estos estados ejercían una soberanía más o menos nominal, pero la de otros era servida por una burocracia leal. Estados como Ruanda o el de los matabeles tenían una sociedad de castas, y en ellos los ganaderos sojuzgaban un gran número de agricultores. En el oeste africano había estados como Dahomey, Nupe y Zazzau con economía muy completa: industria, comercio, agricultura y ganadería; existía la esclavitud y mantenían un comercio internacional. En la costa este de África, tiempo antes de la llegada de los portugueses existían ciudades como Mombasa, Quiloa y Sofala, con una población mixta de bantúes y árabes, cuyo origen se debía al floreciente comercio que unía las costas del mar Rojo a las del golfo Pérsico y el continente asiático. El estado de Monomotapa, por ejemplo, se extendía, a finales de la Edad Media, por las cuencas del Limpozo y el Zambeze.

Todo cuanto antecede permitirá com-

Talla en madera de la región del Camerún, con gran tocado en la cabeza (Museo Etnológico, Barcelona).



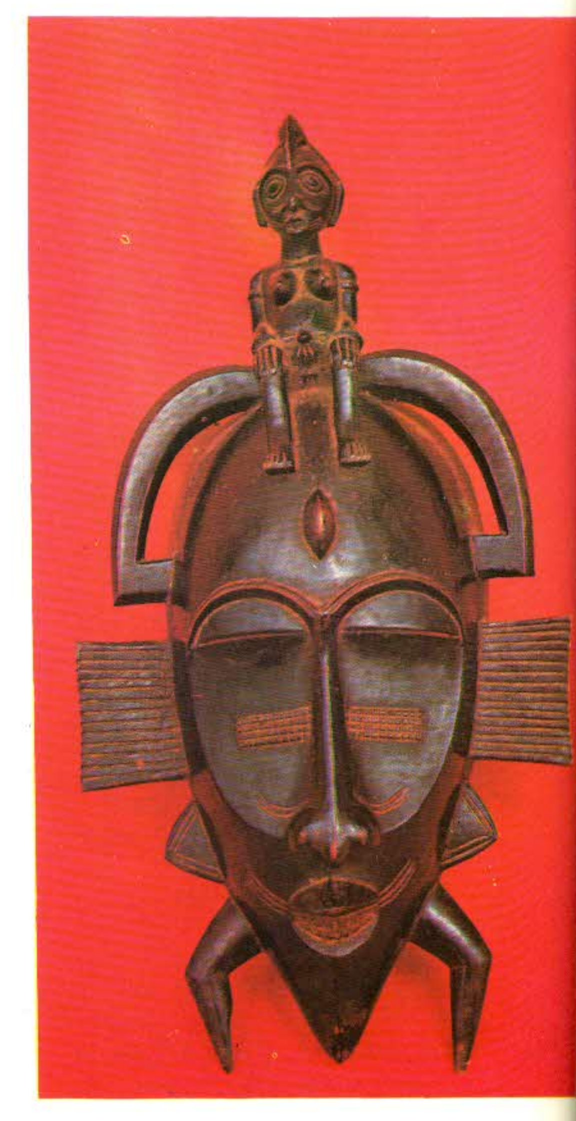


Jefe de una tribu islamizada de Nigeria rodeado de su pueblo. Desde las ciudades del Sudán, el islam pasó al suroeste del Sáhara, estableciendo un contacto permanente entre el mundo árabe y el negro.

prender que aquí no podemos intentar siquiera una sumaria exposición de la historia de toda el África precolonial, pues en el estado actual de nuestros conocimientos ello constituiría un sumario de datos distintos sin ninguna o con muy poca relación entre sí. Por tanto, nuestra narración se centrará en la descripción de los estados comprendidos al oeste del Sudán y durante un lapso de tiempo que abarca de los años 1000 al 1600, aproximadamente.

La región que va a ser objeto de nuestro estudio no se ha elegido al azar, sino que creemos que se justifica por tres motivos: *a)* las civilizaciones de Ghana, Mali y Songhai comprenden una parte importante de la historia del África del Norte, la cual se relaciona a su vez con la de Europa; *b)* el Sáhara, contra lo que pueda parecer, no separa las regiones del Norte de las del Sur, sino que más bien las une; *c)* la región del oeste africano ejerció el monopolio del comercio del oro, tan trascendental para Europa como el de las especias con la India y el Lejano Oriente, y fue un estímulo para que españoles y portugueses comenzaran el descubrimiento y explotación de esta parte del mundo en los siglos XV y XVI. Tales descubrimientos fomentaron el comercio de esclavos y quizá constituyan el comienzo del colonialismo europeo en África. Consideradas las cosas desde este prisma, creemos indispensable el conocimiento histórico de la región indicada para la mejor comprensión tanto de África como de la historia mundial.

La zona que vamos a tratar está situada entre el Sáhara al Norte, los bosques tropicales al Sur y el Atlántico al Oeste. Son inmensas sabanas que facilitan las comunicaciones y los más variados cultivos. El Sudán es, además, una región estratégica. Las posibilidades económicas de la zona, sobre todo tras la introducción del camello varios siglos después de Cristo, constituyeron la base de unos estados fuertes. Por las diferentes rutas del Sáhara importaban sal de Argelia; caballos, tejidos, armas y libros de

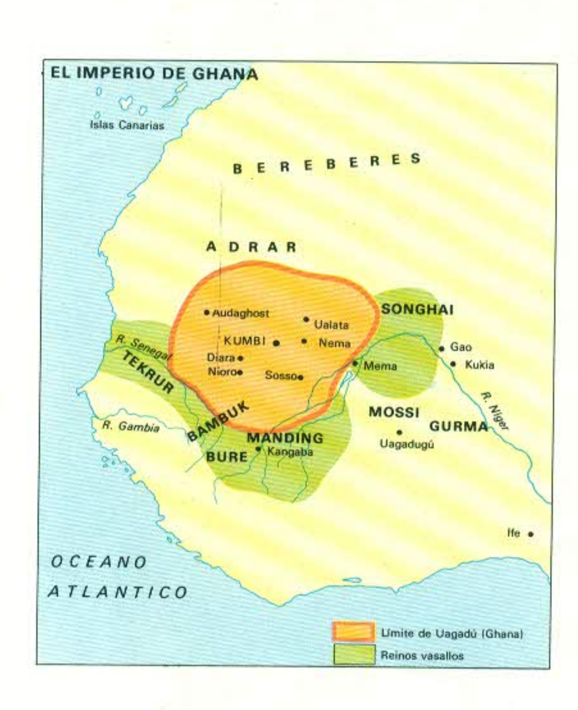


Máscara de madera de la tribu senufo, en Costa de Marfil (Museo Ifán, Abidján).

Europa y Africa del Norte; esclavos y oro de traficantes que hablaban el mande y obtenían sus mercancías de las tierras del Senegal y de la región que formaría más tarde los estados de Ashanti (actual Ghana).

África del Norte y el Sudán tenían comunicaciones desde tiempos remotos, no sólo cuando el desierto no se había desecado por completo y estaba habitado, sino también más tarde por medio de una complicada red de rutas comerciales. El tránsito a través del desierto tenía un volumen impresionante. Incluso en el siglo actual se han visto caravanas de sal desde Taodeni a Tombuctú formadas por 25.000 camellos.

Los estados constituidos estaban regidos por soberanos tanto beréberes como negros. Desde el siglo XI, las ciudades del Sudán eran los centros más importantes desde los que se difundía el islam por todo el oeste de África.



Grupo de viviendas de una de las tribus del territorio de Ghana, hechas de barro y paja y decoradas con sencillos trazos geométricos.



El islam proporcionaba un estrecho contacto con el mundo árabe y el pueblo negro del sur del Sáhara. Las ciencias se estimulaban enormemente. Gracias a la ciencia geográfica desarrollada en la región, los portugueses, siglos más tarde, pudieron realizar sus primeros viajes de descubrimiento a las costas del oeste de África.

Ghana. En la época en que Inglaterra era invadida por los normandos de Guillermo el Conquistador, Ghana era el estado más poderoso del Sudán. Estaba situado al sur de las rutas transaharianas. Importaba cobre, tejidos y sal, y exportaba oro, el cual procedía del territorio de Wangara, en la cuenca del Senegal. Aunque desconocemos la fundación y el primer desarrollo de Ghana, se considera hoy en día que el pueblo sarakulé ejercía el dominio en el siglo VIII.

Los datos que poseemos del XI se deben al geógrafo árabe El Bekri, que en 1067 escribió un libro titulado *Descripción de África del Norte*. Mientras unos historiadores creen que el propio El Bekri había estado en Ghana, otros piensan que los datos insertados en su obra los obtuvo de comerciantes que visitaban Ghana regularmente. Según estos historiadores, El Bekri habría vivido siempre en Córdoba.

El Bekri da noticias como las siguientes: "Ghana está constituida por dos ciudades situadas en una llanura. Una de las ciudades, habitada por musulmanes, es muy grande y cuenta con más de doce mezquitas... La ciudad donde vive el rey está a seis millas y se llama al-Ghaba, que significa *la selva*. El terreno situado entre ambas ciudades está cubierto de casas de madera o de piedra... El rey tiene sus intérpretes y su guardián del tesoro, y la mayoría de sus visires se eligen entre la población musulmana. Los negros son paganos y adoran ídolos... Todas las pepitas de oro encontradas en las minas pertenecen al rey; no obstante, el rey entrega al pueblo todo el polvo de oro... El rey de Ghana puede contar con 200.000 guerreros, de los cuales hay 40.000 que van armados con flechas y arcos...".

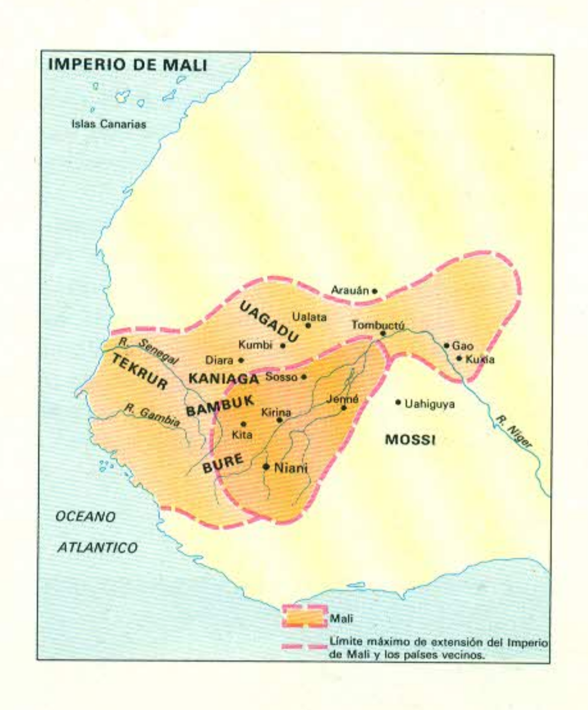
Excavaciones arqueológicas que se efectúan desde 1914 en Kumbi Salleh, una ciudad del extremo sur de la actual Mauritania, han sacado a la luz del día restos de edificaciones en piedra de una ciudad que podría haber albergado 30.000 habitantes. Detalles como inscripciones en las paredes, mezquitas y

La diosa Odudua, del pueblo yoruba, de Nigeria, rodeada de su corte (Museo Etnológico, Barcelona).

tumbas hacen suponer que podría tratarse de la ciudad musulmana descrita por El Bekri y que sus noticias son exactas en líneas generales.

Es muy probable que Ghana fuese una monarquía absoluta que controlaba estrictamente la exportación de oro. Los impuestos exigidos de unos ingresos gigantescos se gastaban en mantener en pie de guerra un gran ejército. La importancia de Ghana parece haber estribado en ser un lugar en que era posible el libre comercio y la transacción ordenada.

Según los escritores islámicos –además de El Bekri hay que citar a Ibn Jaldún y El Edrisí– la vida en Ghana era de un lujo inimaginable. El pueblo vestiría lanas, sedas y terciopelos. Los palacios reales estaban adornados con esculturas de piedra, pinturas y cristales. En los establos reales, centenares

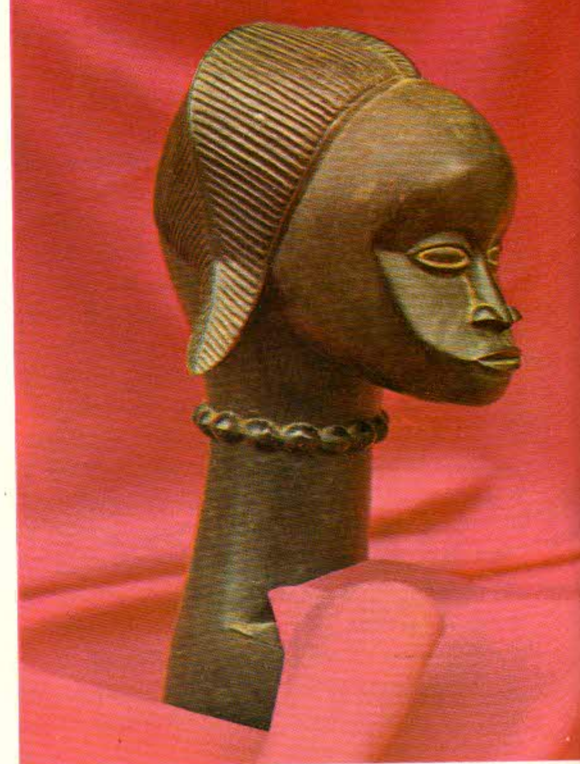


El río Volta, testigo, con el Senegal y el Níger, de los cambios producidos en el oeste africano en la época histórica.

de caballos dormían sobre tapices y estaban atados con cuerdas de seda. Cada caballo era cuidado por tres personas. Día y noche, los excrementos eran recogidos antes de que llegaran al suelo.

La aparición de los almorávides terminaría con el estado de Ghana. Almorávide es, precisamente, la corrupción hispánica de la palabra árabe al-Murabitin, plural del *marabut,* convento, porque Yahia Ibn Ibrahim (también llamado Yahia Ibn Yusuf), el ulema que fanatizó al África del Norte, habitó en el convento de una isla del Senegal y consiguió muchas conversiones mediante la predicación de la guerra santa. Con un ejército de unos 30.000 creyentes conquistó casi todos los pueblos del oeste del Sáhara. Muerto en 1056, su jefatura fue ocupada por su hermano Abu Bekr. Bajo el mando de éste y el de Yusuf Ibn Taschfyn conquistaron Marruecos, Argelia y parte de España. Después, los almorávides dirigieron sus fuerzas hacia el

Cabeza de bronce de un jefe de Ifé, arte que influyó sobre manera en la realización de las estatuas de Benin (Museo Británico, Londres).



Busto de madera de la tribu senufo, en el antiguo reino de Mali, actual Costa de Marfil (Museo Ifán, Abidján).



Sur, para lanzar un ataque en masa contra el rey Bassi de Ghana. Bassi, al igual que su sucesor Tunka Menin, no quería aceptar el islamismo, lo cual era suficiente para que los almorávides atacaran. Tunka Menin tuvo que declararse vasallo de aquéllos.

Mali. Durante el siglo XI, los mande formaron un reino a orillas del Níger. En el XIII eran ya un estado muy fuerte y en el siglo XIV dominaban la parte oeste del Sudán, desde el Senegal a la actual Nigeria. La creación del estado de Mali se atribuía a Sundiata, un príncipe de la dinastía de Keita.

La desaparición de Ghana dio ocasión a muchos pueblos vasallos para que lucharan por su independencia. Uno de ellos, el reino de Susu (o Sosso), inició la guerra y ocupó la ciudad en 1203 ó 1205. El rey susu llamado Sumanguru (o Sumaoro) pudo darse cuenta ya de la fuerza del estado de Mali. Para librarse de ella ordenó matar a once de los doce príncipes de la corona. Sólo se salvó Sundiata, seguramente porque era cojo. En 1230 ascendió al trono y supo extender su dominio rápidamente. Después de una campaña guerrera que duró varios años, se

Aspecto del río Senegal a su paso por una localidad del antiguo reino de Ghana.



apoderó de casi todos los estados vecinos. En 1235 derrotaba al rey de Susu y en 1240 destruía la vieja ciudad de Ghana. Sundiata recibió el título de Mari Jata y su recuerdo vive todavía entre el pueblo mande de Sierra Leona, donde se le reconoce como héroe nacional. Intentó asentar la economía de su país sobre bases agrícolas e introdujo el algodón e inició la fabricación de tejidos.

Mali conoció su máximo esplendor bajo el mando del *mansa* (emperador) Congo Musa (1307-1332). Aumentó enormemente la extensión del imperio con las conquistas de Tombuctú y Gao. Pero su fama se basa en la peregrinación que realizó a la Meca. La ruta pasaba por el Cairo, y la gigantesca cantidad de regalos de oro que repartió en Egipto originó la inflación más completa. Congo Musa viajaba con una caravana formada por miles de personas (algunos historiadores citan hasta 60.000). En la Meca conoció al poeta y arquitecto andaluz Es Saheli, quien se unió a él y recibió el encargo de construir una mezquita en Gao. Esta mezquita goza de gran fama y se la considera como el prototipo de la arquitectura sudanesa.



Máscara de madera pintada y adornada con clavos de cobre y barba de tela, usada en las danzas funerarias (Museo del Hombre, París). Procede de Costa de Marfil, de la región que estuvo ocupada por el reino de Mali.

Tipo targui, componente de la gendarmería de los tuareg de Níger.



Poblado de pescadores enclavado en el antiguo Mali, a orillas del río Níger. Las casas, construidas de materiales endebles, son del tipo de las de los antiguos pobladores de la región.

El relato más importante que se conserva del imperio mali a mediados del siglo XIV se debe a Ibn Battuta, uno de los viajeros árabes más emprendedores de la Edad Media y testigo ocular de lo que narra. Antes de llegar a Niani, capital de Mali, en 1353, ya había visitado la India, China, Indonesia y Turkestán. El emperador reinante en aquel tiempo era Sulaymán, hermano de Congo Musa, y el ceremonial de la corte impresionó vivamente a Ibn Battuta: "El vestido normal del sultán es una túnica de tercipelo rojo... Delante de él van sus músicos, que llevan guitarras de oro y plata, y le siguen 300 esclavos con armas... Cuando se sienta, suenan trompetas, tambores y cuernos...".

También la vida política contó con la aprobación de Ibn Battuta: "Los negros tienen unas cualidades admirables. Pocas veces son injustos y experimentan, más que otros

LA PINTURA PREHISTORICA DE TASSILI

Hasta bien entrado el siglo XX ningún manual de prehistoria trataba del desierto del Sáhara como centro importante de civilizaciones primitivas. A pesar de que a su alrededor se habían encontrado restos homínidos de la mayor antigüedad, la civilización del desierto era sólo una suposición.

En 1933 un oficial meharista, el teniente Brenans, descubrió en el Tassili, durante un viaje de reconocimiento militar, abundantes figuras extrañas en las paredes rocosas de unos angostos callejones erosionados por los que avanzaba con dificultad a lomo de su cabalgadura. Sin demora, dio a conocer a los especialistas de París y de Argel la noticia de su descubrimiento y algunos apuntes de las pinturas que había descubierto. Se trataba de figuras de animales conocidos, como rinocerontes, elefantes, hipopótamos, y de perfiles humanos con cabeza de animal. No tardaron en llegar algunos estudiosos interesados en el descubrimiento. El que más tiempo permaneció en la región –un año y medio– fue un joven francés llamado Henri Lhote, que desde 1929 estaba dedicado a la exploración científica del Sáhara, sobre todo en la región de Ahaggar.

En el lenguaje de los tuareg, Tassili significa "meseta de los ríos". La realidad responde en parte a la etimología, pues, en efecto, se trata de una meseta de arenisca de muy difícil acceso que mide unos 800 km de longitud por 60 de anchura. Pero, ¿cómo explicar la presencia de ríos en el corazón del Sáhara? Cierto que actualmente no los hay, pero tuvo que haberlos antiguamente y sus aguas cavaron el suelo, cortando en él paredes verticales y abrigos, en donde se hallan las pinturas rupestres. Es interesante señalar, a este respecto, que en un abrigo a 2.000 m de altitud se encontraron tres piraguas pintadas. Los pastores de Tassili ocuparon el Sáhara en un período de abundante humedad, ya que en sus frescos vemos representados elefantes, rinocerontes, hipopótamos, jirafas, etc., animales que sirvieron de modelos vivientes y que necesitan mucha agua para beber y hierba para comer.

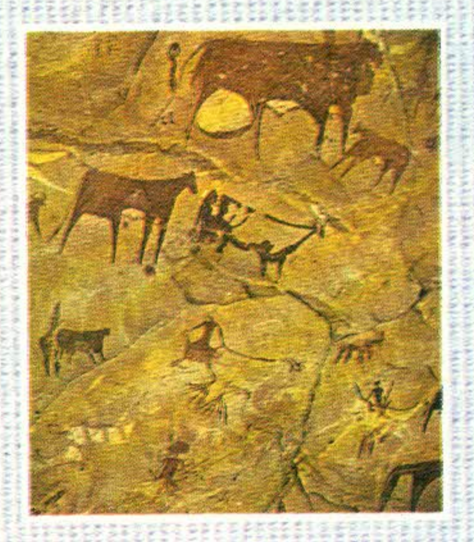
Tassili está situado al SE del moderno estado de Argelia, en pleno corazón del Sáhara, al NE de la meseta de Ahaggar y al O de la meseta de Fezzán.

En su primera visita al Tassili, Lhote tomó abundantes notas y apuntes de dibujo, que fue estudiando durante sus posteriores misiones científicas. Al fin, en 1954, maduró la idea de realizar una expedición de estudio y puso manos a la obra. Reunió en París un equipo de pintores y un fotógrafo y, apadrinado por el viejo abate Breuil, gloria de los arqueólogos franceses, y animado por el recuerdo del teniente Brenans, que murió un mes antes de emprender el viaje, voló hacia el Sáhara. La misión estaba patrocinada por el Musée de l'Homme, de París, y comenzó en enero de 1956.

Durante meses recorrieron el Tassili en todas direcciones, estudiando la vida de sus antiguos pobladores. Los grupos humanos que en otros tiempos habían habitado aquellos lugares grabaron en las paredes, a su modo, su respectiva historia en función de sus ocupaciones: caza, pastoreo, guerra, etc. El estudio de todos los descubrimientos realizados nos permite ordenar las pinturas en dos períodos que corresponden a dos extensas épocas históricas.

El primer período puede ser denominado de los cazadores y corresponde, posiblemente, a los comienzos del neolítico. Las figuras más antiguas de este período representan personajes pintados casi exclusivamente con ocre amarillo. El cuerpo se reduce a unos rasgos esquemáticos, la cabeza es desproporcionadamente pequeña respecto a las dimensiones del cuerpo y lleva dos cuernos u orejas puntiagudas, con la única indumentaria de un paño anudado al bajo vientre, y sus armas, claramente dibujadas, se reducen al bastón, el arco y la lanza. Los animales que a veces acompañan las figuras humanas son el elefante y la cabra montés.

Tras esta primera época de pinturas monocromas, sigue otra en que la policromía empieza a alegrar las paredes de los abrigos. Al ocre amarillo se añade ahora el violáceo y con ambos se perfila la silueta de personajes de tamaño pequeño, pero bien acabados y con gran cantidad de adornos en el cuerpo, tales como brazaletes en los brazos y en los tobillos y dibujos en los senos, vientre, muslos, piernas y brazos. Estos últimos detalles nos hacen pensar en el carácter negroide de estas pinturas, circunstancia aleccionadora por cuanto indica que antaño la raza negra estaba muy extendida por el continente africano y llegaba mucho más al norte de la zona que actualmente ocupa. Los animales que aparecen en esta época son también más variados, añadiéndose rinocerontes y antílopes a los citados anteriormente. Las pinturas más evolucionadas de este período dejan adivinar un sustrato negroide sobre el que se advierten con facilidad las influencias egipcia y mediterránea.



Tras este largo período, cuya duración es aún muy difícil de precisar, llegaron al corazón del Sáhara pueblos nuevos que invadieron los altos valles de Tassili viajando con sus rebaños. Ellos dan nombre al período llamado de los pastores de bóvidos, que se extendió, probablemente, por todo el neolítico. El motivo principal de este segundo grupo de habitantes del desierto es la pintura de hombres y animales. Unos y otros son de tamaño pequeño y están tratados con gran realismo y –empleando una palabra del vocabulario pictórico moderno– naturalismo. Esto significa que ya no hallamos en sus pinturas los rasgos esquemáticos de la estilización, propios del período anterior, sino gran cantidad de detalles que tienen por finalidad expresar fielmente la vida de sus autores en todos los aspectos. El movimiento de hombres y animales, sus gestos y posturas, están reflejados con viveza y denotan, a la par que una técnica pictórica muy evolucionada, un gran espíritu de observación en quienes los pintaron. El color favorito es ahora el ocre rojo, complementado con el blanco y el amarillo para resaltar los contornos de las figuras y el pelaje de los animales. El elemento principal se compone de bóvidos de formas ligeras y armoniosas y grandes cuernos. Están agrupados en manadas de hasta sesenta y cinco. Además de los bóvidos hallamos pintadas en los muros muestras de toda la fauna tropical de entonces: elefantes, rinocerontes, hipopótamos, jirafas, antílopes, gacelas, leones y avestruces. Las escenas representadas nos dan una completa descripción de la vida diaria: hombres cortando leña, niños acostados, mujeres preparando la comida o trabajando en labores agrícolas.

Estos pastores de bóvidos que con tan refinado arte pintaron todas estas escenas debieron venir del Alto Nilo. La abundancia de barcas egipcias pintadas en las paredes nos demuestra que estaban en conocimiento de la cultura coetánea del extremo oriental de África.

Además de las pinturas, han llegado hasta nosotros objetos fabricados y abandonados posteriormente por los bovidienses: piedras de moler, fragmentos de alfarería, hachas de piedra, puntas de flecha de sílex, raspadores, brazaletes de esquisto, etc., cuya antigüedad se remonta también a 3500 a. de J. C., aproximadamente, aunque los pastores de bóvidos es muy probable que permanecieran mucho tiempo en el Sáhara, incluso algunos milenios. Las pinturas del período anterior datan de 8000 a. de J. C., es decir, de los primeros tiempos del neolítico.

Esta es, a grandes rasgos, la descripción del centro de arte prehistórico más rico del mundo.

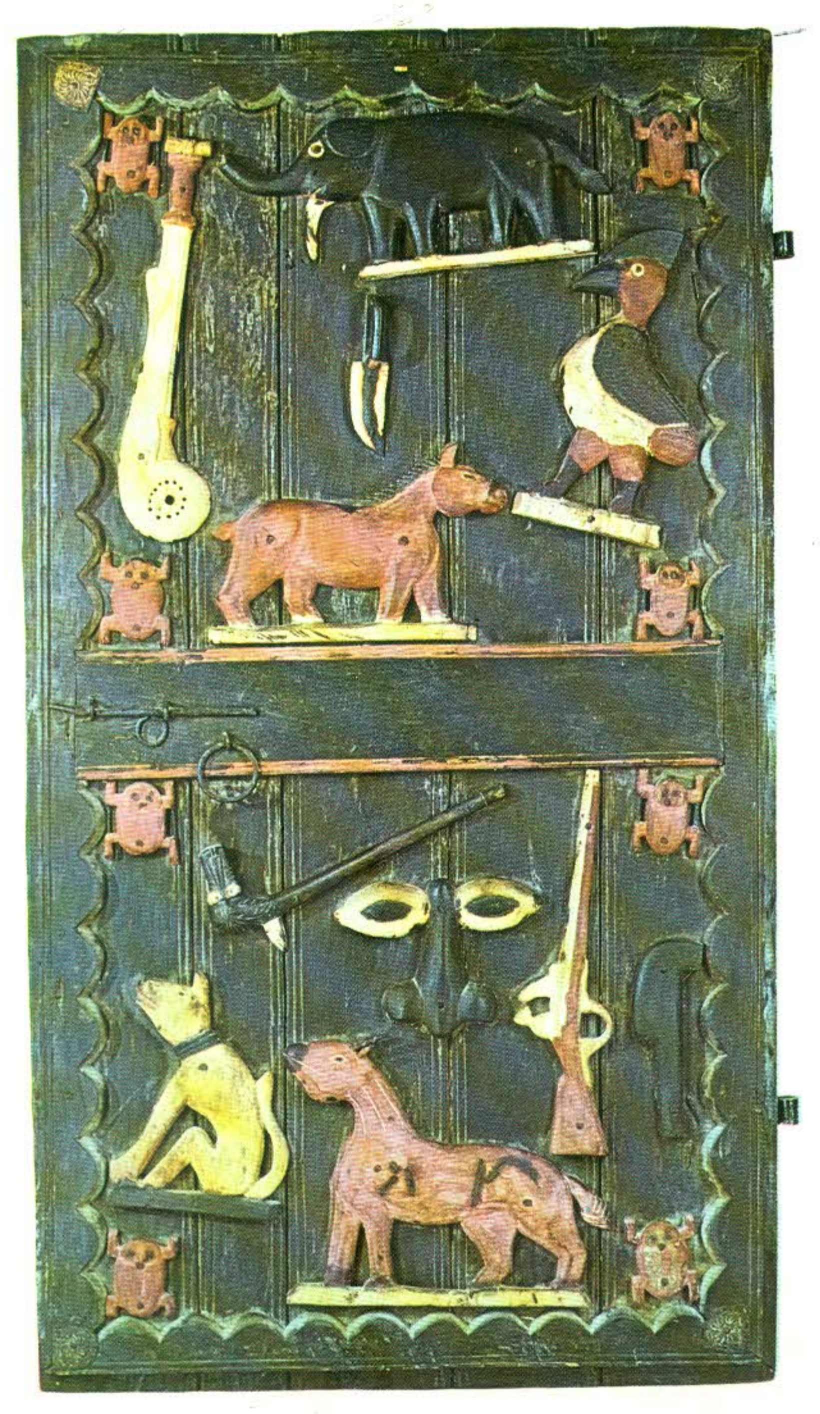
V. G.



Vista del río Níger en su curso medio.

pueblos, grandísimo horror por la injusticia. Su sultán no concede el perdón al culpable, aunque lo sea en la medida más pequeña. Existe en su país una seguridad completa. Ni los viajeros ni los habitantes han de tener miedo a ladrones ni bandoleros. No se apropian nunca de las riquezas de un blanco, por muy grandes que sean. Al contrario, las entregan a otro blanco en quien confíen hasta que se presenten los legítimos herederos. Respetan cuidadosamente las horas del rezo y oran en gran número, acompañados por sus hijos...".

Mali mantenía relaciones diplomáticas con el sultán de Marruecos y el rey de Portugal. Decayó tras la conquista de Tombuctú, en 1433, por los tuareg y la ocupación de Jenné, en 1473, por los songhai. Mali quedó reducido a sus tierras originarias, las de los mande, y continuó sojuzgando a los bamba-



Puerta de madera de un palacio de los reyes de Shongai, hallada al norte del moderno estado de Dahomey (Museo del Hombre, París).

buctú. El reino songhai estuvo regido por la dinastía Sonni. El reinado de Sonni Alí (Alí el Grande), de 1465 a 1492, alcanzó gran fama por sus conquistas de Jenné y Tombuctú, los centros intelectuales y religiosos del Sudán. La dinastía Sonni fue barrida por el golpe de estado del general Askia Mamadú Turé en el año 1493; bajo su mando logró agrupar casi todo el Sudán del Oeste.

El imperio de Songhai fue más extenso que el de Mali. Por el Norte alcanzaba hasta la actual Argelia y por ello controlaba las minas de sal; por el Este conquistó la importante ciudad comercial de Agades, punto central en la ruta de Gadames por el Sáhara y desde la que dominaba el comercio con Túnez, Tripolitania y Egipto. En 1513, Askia conquistó los estados de Hausa y obtenía, por tanto, el dominio de Kano, centro comercial de la Nigeria del Norte.

Este emperador consiguió enorme fama por la austeridad con que vivió las normas del islam, hecho que contribuyó en gran medida a extender la influencia de esta religión por el oeste de África. Sentía gran respeto por los sabios y los buscaba por todas partes. Bajo su mandato, Ualata, Gao, Tombuctú y Jenné se transformaban en famosas ciudades universitarias. La universidad de Sankore fue uno de los centros intelectuales más famosos del mundo. En el año 1851, Barth encontraba, por ejemplo, traducciones manuscritas de Platón y Aristóteles en Baguirmi, al sur del lago Chad.

Había también libros de matemáticas y astronomía. En 1519 aparece *Tarikh el Fattach,* de Mahmud Kati, el primer trabajo histórico escrito y hasta ahora conocido en el Sudán.

Es difícil estimar el desarrollo del islam bajo los propios emperadores musulmanes. Probablemente la influencia de aquél fue muy limitada fuera de las ciudades, y hasta los mismos reyes no llegaban a alcanzar a veces la cultura necesaria para leer el Corán. Los traficantes debieron de ser los propagandistas del islam y quienes esparcieron esta religión más allá de las fronteras de los estados musulmanes. Siempre hubo en el Sudán algunos pueblos que lucharon contra el islam. Ciertos estados del grupo Mossi-Dagomba –Uagadugu, Yatenga, Gurma, Mamprussi y Dagomba– pudieron resistir hasta la llegada de los franceses. Unas veces empleaban contra el islam la lucha de guerrillas, pero otras llegaron a atacar con su caballería la ciudad de Tombuctú. El propio Askia proclamó una guerra santa contra ellos, pero sin que obtuviera grandes resultados.

Askia estableció, con la ayuda de los ulemas y de los traficantes, un sistema efectivo de gobierno para su enorme imperio. Dividió

ra, quienes, a finales del siglo XVII, consiguieron liberarse y fundar dos reinos, el de Segou y el de Kaarta, los cuales acabaron por incorporarse los restos de Mali. Jenné fue ocupado hasta 1810 y también Tombuctú estuvo en su poder durante algún tiempo. En 1810 los bambara fueron vencidos por los fulani, que organizaron su guerra santa y ocuparon la mayor parte del Sudán central, llegando hasta Nigeria por el Este. Una época totalmente nueva comenzaba cuando los franceses arribaron a Jenné en 1893.

Songhai. Este tercer gran reino del Sudán conoció su máximo apogeo a principios del siglo XVI. La capital era Gao, al este de Tom-

el estado en provincias y colocó al frente de ellas un gobernador. Funcionaron de manera continuada los ministerios de Hacienda, Justicia, Gobernación y Agricultura. En la zona norte del estado había un ministerio especial para tuareg y beréberes. Para las minorías no islámicas se creó el cargo de sacerdote mayor, que entendía en los asuntos de quienes adoraban los espíritus y los antepasados.

Askia fomentó también la economía agrícola, para la cual hizo construir canales de riego en las regiones desérticas del Norte. Dimitió en el año 1528 por razones de vejez, y no murió hasta 1542. Tras él se inició la decadencia del estado de Songhai.

El estado de Songhai se describe en el libro *Historia y descripción del África,* redactado en italiano por León Africano (siglo XVI), quien hacía resaltar la influencia del elemento intelectual: "Los habitantes de Tombuctú son muy ricos, sobre todo los extranjeros en ella establecidos; tanto, que el rey ha dado dos de sus hijas como esposas a dos comerciantes hermanos, por sus grandes riquezas... Hay varios jueces, médicos y escritores en Tombuctú, y todos ellos reciben buenos salarios del rey. Éste siente gran respeto por los sabios. Hay una gran demanda de libros, que se importan de Berbería. El negocio de libros da mejores resultados que cualquier otro...".

Poco después, Gao fue conquistada por los ejércitos de Marruecos, que poseían ya armas de fuego. Desde aquel momento, según un contemporáneo, habían terminado la prosperidad y la tranquilidad.

El desierto. En el relato que antecede se ha visto que, en contra de la creencia general, el Sáhara no es una dificultad imposible



Cabeza de madera, producto genuino del arte de los bambara, uno de los pueblos que hicieron desaparecer el reino de Mali.

Indígena del territorio de Chad triturando grano para la alimentación.

EL REINO DE BENIN Y SUS BRONCES

El antiguo, poderoso y sanguinario reino de Benin se hallaba situado en las selvas del sur de Nigeria, entre los ríos Senegal y Níger, en el lugar que anteriormente había ocupado el imperio de Ghana. Desde que los exploradores portugueses lo descubrieron en 1485, su arte ha llenado de admiración a toda Europa y sus bronces han sido largo tiempo el único documento histórico válido para hacernos retroceder varios siglos en el arte africano occidental.

En el siglo XIII un rey divino fundó la ciudad de Ife, capital religiosa de los yoruba. Uno de los siete nietos de este rey se estableció años más tarde en el área de poblamiento del grupo étnico de los edos y fundó el reino de Benin, edificando su capital y proclamándose primer soberano. Su sucesor alzó alrededor de la ciudad una muralla fortificada e introdujo el arte del bronce por mediación de un maestro fundidor que había hecho venir de Ife. A finales del siglo XV llegó a Benin un grupo de portugueses que dio a conocer a los europeos, en magníficas descripciones, la existencia y características de aquel reino. En el siglo XVII, nuevos exploradores holandeses y franceses visitaron el país y repitieron las descripciones, destacando su grandiosidad y hermosura.

A finales del siglo XIX, Benin fue redescubierto por los ingleses, interesados en saber si eran verdad las prácticas sangrientas que se contaban de sus moradores. El cónsul general inglés se aventuró a visitar el país y fue asesinado. Esto motivó una expedición de castigo por parte del Reino Unido, en el curso de la cual la población fue aniquilada y traídas a Europa más de dos mil piezas de bronce, todas ellas obras del mejor arte africano occidental. Su estudio contribuye al total conocimiento no sólo de la época en que tales obras fueron hechas, sino de la sensibilidad y el alma negras.

Lo más importante del arte de Benin son los bronces. Su trabajo requiere una técnica que los negros dominaron a la perfección. La aleación del metal empleado estaba compuesta de 84 % de cobre, 2'5 % de estaño y 8 % de plomo. Preparada ésta, modelaban en arcilla la figura que querían realizar y la recubrían con una ligera capa de polvo de ladrillo y yeso, que hacía más fácil la posterior extracción del molde. Sobre esta figura en arcilla ponían una capa de cera de espesor variable que constituía el verdadero vaciado en cera de la figura a representar. Recubierta la capa de cera con otra de arcilla, se vertía el bronce fundido por un agujero del barro exterior y a su contacto la cera se licuaba, al tiempo que el bronce ocupaba su lugar y poco a poco se enfriaba. Al romper los moldes exterior e interior de barro, quedaba solamente la figura de bronce, tosca e imperfecta todavía. El acabado consistía en cincelarla, limarla y repujarla para darle la forma definitiva según el gusto del artista. Esta técnica empleada por los de Benin en la fundición del bronce recibe el nombre de "cera perdida". Con ella se han hecho obras de incomparable perfección. Señalemos, entre otras, el grupo de cabezas conmemorativas, de finos rasgos negroides y acentuada sensibilidad, y los sencillos grupos escultóricos, compuestos, en su mayor parte, de caballo y caballero.

Posteriores en el tiempo son las cabezas con collar que, a modo de bufanda, cubre desde los hombros a la boca, ocultando así la forma del cuello y la parte inferior de la cara. Otras manifestaciones de este arte son los bronces en figura de animales. En ellos se reproducen leopardos y leones, de finas líneas y decoración superficial, pero el animal que realmente destaca es el gallo, representado en actitud estática, gordo de cuerpo, piernas muy cortas y cuello ancho. Quedan, por último, las placas de bronce con relieves, de las que algunos han creído que cubrían las paredes del palacio real y de los principescos de la capital. En ellas se representan personajes de corte en grupos asimétricos de frente o de perfil, pero siempre de manera que la masa dé una impresión estática.

El tamaño de las figuras en el relieve corresponde a la importancia social del personaje representado. En algunas de estas placas aparecen grupos de extranjeros, portugueses y holandeses, vestidos a la europea, con pantalones, chaqueta y sombrero. Por estos detalles podemos saber con exactitud a qué época pertenecen. Completa la lista de los objetos de bronce un sinnúmero de figurillas de animales que servían para lastrar el hilo de los telares.

En general, podemos afirmar que las manifestaciones de este arte que acabamos de describir tenían como fin la glorificación de las personas representadas. Así vemos bronces del rey, de su madre, de los príncipes y jefes militares con su armamento completo y su guardia de escuderos. Otras veces, como en los relieves de los personajes extranjeros, sólo pretendían dejar constancia de los acontecimientos de importancia en la historia del reino.

Ya hemos situado cronológicamente la existencia del reino de Benin, pero conviene precisar la datación de los principales estilos. Según la opinión más generalizada entre los especialistas, el grupo de cabezas humanas de perfecto acabado y rasgos delicados —lo que se ha venido en llamar estilo primitivo— data de los tiempos del máximo florecimiento político del reino de Benin, es decir, del siglo XIV a bien avanzado el XVI. Un segundo grupo de obras, casi todas gruesas planchas con relieves en que abundan las figuras humanas, data del siglo XVII y primera mitad del XVIII. Se trata de obras monumentales, caracterizadas por una clara tendencia al esquematismo. Los últimos años de la existencia política de Benin, en el siglo XIX, produjeron también un arte decadente, con figuras poco proporcionadas y un acabado deficiente y tosco. Se salvan de esta mediocridad las monumentales cabezas con gruesos collares que ocultan el cuello.

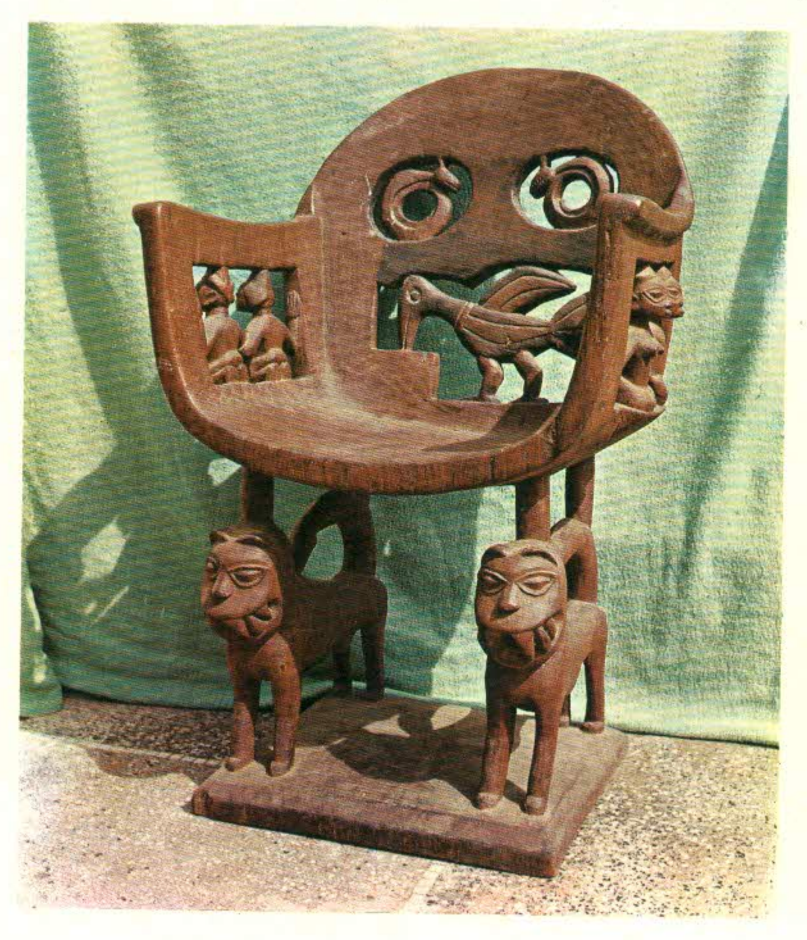
V. G.



Mujeres de la república de Chad, descendientes de la raza que habitó el antiguo Sudán cuando los primeros europeos desembarcaron en la costa occidental.

de franquear. Es evidente para la historia de África la importancia de las vías que lo cruzan. Pero esta importancia no nace en el siglo XI al comenzar la historia escrita de Ghana; descubrimientos arqueológicos han demostrado que el Sáhara estaba habitado unos 5.000 años antes, aproximadamente. El desierto empezó a desecarse por cambios climatológicos en tiempos en que los faraones de Egipto estaban consolidando su poder. Por los relatos de Heródoto, por ejemplo, vemos que el desierto nunca había sido un obstáculo invencible y la arqueología demuestra que los romanos habían penetrado profundamente en él. Las pinturas de Tassili, por otra parte, permiten suponer que durante largo tiempo el tráfico por el Sáhara se realizaba por carros tirados por bueyes.

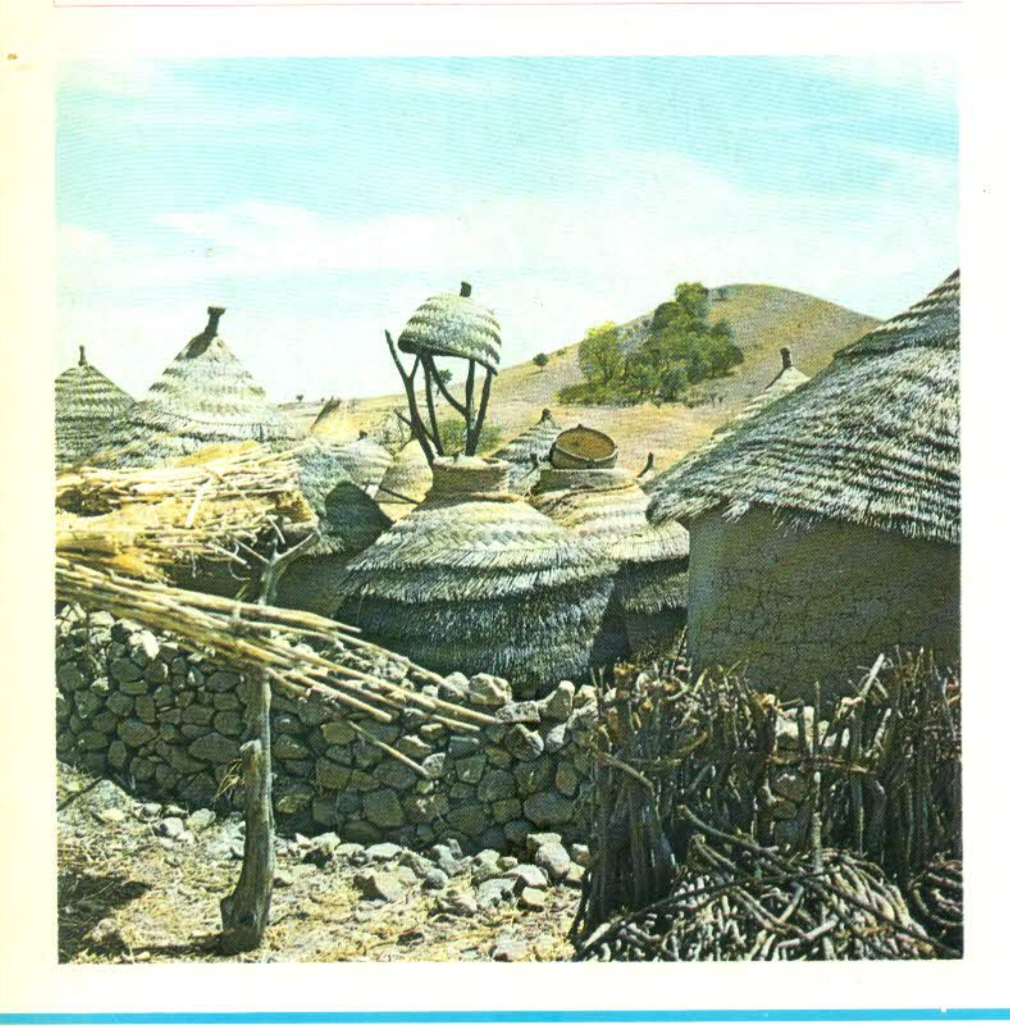
Se efectuó un gran cambio al introducirse el camello, animal que puede estar hasta diez días sin beber agua y es más rápido que muchos bueyes. El poder organizar de manera eficaz el transporte por el Sáhara debió de ser una de las causas principales que contribuyeron al desarrollo de los grandes estados del Sudán, cuyo conocimiento es imprescindible para la historia de Europa y del mundo.



Trono de madera procedente de un palacio real de Songhai (Museo de Dakar).

BIBLIOGRAFIA

DeGraft-Johnson, J. C.	*African Glory,* Londres, 1954.
Gann, L. H., y Duignan, P.	*Burden of Empire,* Londres, 1967.
Hodgkin, T.	*Kingdoms of the Western Sudan,* en "The Dawn of African History", de R. Oliver, Londres, 1961.
Murdock, G. P.	*Africa,* Nueva York, 1959.



Aspecto exterior de unas casas del Chad construidas con barro, fibras vegetales y cañas.